

COLECCIÓN
♦ DE POESÍA ♦
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

En busca de horizontes

Poemas en torno a los viajes

Selección y prólogo de Carlos Prospero



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



n busca de horizontes

Poemas en torno a los viajes

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



***E*n busca de horizontes**

Poemas en torno a los viajes

Selección y prólogo de Carlos Prospero



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Ricardo Villanueva Lomeli
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Carlos Iván Moreno Arellano
Coordinación General
Académica y de Innovación

Patricia Rosas Chávez
Dirección del Instituto
Transdisciplinar de Literacidad

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

Primera edición electrónica, 2020

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda Ruiz Posada †

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Carlos Prospero

D.R. © 2020, Universidad de Guadalajara



José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx
01 800 UDG LIBRO

Diciembre de 2020

ISBN 978-607-571-005-1

Hecho en México
Made in Mexico



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Estimado lector:

A casi una década de su creación, el Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, se ha consolidado como una iniciativa de responsabilidad social de gran alcance. Este Programa atiende un problema social que se encuentra en la base de la educación y realiza acciones no sólo para el desarrollo de habilidades como leer y escribir en el ámbito universitario, sino que también promueve el placer por la lectura y el acceso a los libros.

Sabemos que existe una correlación positiva entre la cantidad de libros que se poseen y el desempeño académico; sin embargo, en México sólo una de cada cuatro personas tiene más de 25 libros en su hogar (Conaculta, 2016). Por eso, la Universidad de Guadalajara se ha empeñado en aportar tirajes masivos para hacer accesible la lectura, así como desarrollar una serie de actividades que promuevan el gusto por ésta.

Las colecciones literarias de narrativa, Caminante Fernando del Paso; de poesía, Hugo Gutiérrez Vega, y de ensayo, Fernando Carlos Vevia Romero, expresan un mensaje que la Universidad de Guadalajara quiere

transmitir a toda la ciudadanía: leer es importante, leer es placentero, leer es transformador, leer es posible.

¡Que ningún universitario se quede sin leer!

Ricardo Villanueva Lomelí

Rector General

Universidad de Guadalajara

Índice

- 16** **José Asunción Silva**
Paisaje Tropical
- 17** **Walt Whitman**
Hacia el jardín del mundo
- 18** **Netzahualcóyotl**
A dónde iremos
- 19** **Fernando Pessoa**
Viaje
- 21** **Charles Baudelaire**
Viaje a Citera
- 24** **Pablo Neruda**
Los puentes
- 26** **Vicente Huidobro**
Poema funerario
- 27** **Ernesto Cardenal**
El estrecho dudoso

- 31** **Luis G. Urbina**
Así fue
- 32** **Antonio Machado**
El viajero
- 34** **Luis Cernuda**
Peregrino
- 35** **Jaime Torres Bodet**
Invitación al viaje
- 37** **Jaime Sabines**
Mi corazón emprende
- 39** **Dulce María Loynaz**
Si fuera nada más...
- 40** **César Vallejo**
Va corriendo, andando, huyendo...
- 42** **Ramón López Velarde**
Viaje al terruño
- 44** **Rubén Bonifaz Nuño**
A tu puerta llamé. No estabas...

- 45 Blas de Otero**
Penúltima palabra
- 47 Carlos Pellicer**
Recuerdos de Iza (un pueblito de Los Andes)
- 49 Emilio Prados**
Vuelta a México
- 52 Alejandra Pizarnik**
La última inocencia
- 53 Charles Bukowski**
Lanzar los datos
- 54 León Felipe**
Romero solo
- 56 José Emilio Pacheco**
Presencia
- 57 Wislawa Szymborska**
Fin y principio
- 59 Seamus Heaney**
Una llamada

- 60 Margaret Atwood**
La muerte de un hijo ahogado
- 62 Derek Walcott**
En los otros ochenta, cien veranos que
marcharon
- 63 José Hierro**
Llegada al mar
- 65 Gloria Fuertes**
Viaje sin llegada
- 66 Enriqueta Ochoa**
Aspiración
- 68 Constantino Cavafis**
Ítaca
- 70 José Agustín Goytisolo**
La muralla roja
- 72 Miguel Barnet**
Chiapas
- 74 Mark Strand**
Danse d'iver

- 75** **José Saramago**
Viajo en tu cuerpo
- 76** **Michel Houellebecq**
El sentido de la lucha
- 77** **Pedro Francisco Rodríguez**
A mi errante amigo
- 79** **Cen Can**
En medio del desierto
- 80** **Rosario Orozco**
Reencontrar Punta Chueca
- 82** **Víctor César Villalobos “Chiva”**
Pasos pasos
- 84** **Juan Antonio Cervantes**
Ando por las calles
- 86** **Hugo Antonio Romero**
La desaparición es un hecho
- 87** **Luis Vicente de Aguinaga**
El visitante

- 89** **Víctor Ortiz Partida**
Instrucciones
- 91** **Mónica Nepote**
Nonna
- 92** **Jorge Octavio Ocaranza**
Poemas de alguna ciudad
- 94** **María Alejandrina Torres Camberos**
Llueve
- 95** **Marco Antonio Flores**
Decisión
- 96** **Luis de Góngora y Argote**
A una rosa
- 97** **San Juan de la Cruz**
Canciones del alma
- 99** **Autores**

Viajeros de la vida

CARLOS PROSPERO

Todos los hombres y mujeres de todos los tiempos somos viajeros que vamos por un camino que llamamos vida. Lo iniciamos cuando nacemos y lo terminamos cuando morimos.

Mientras vamos por él vivimos un sinnúmero de experiencias que calificamos de buenas, malas o regulares, pero, sin duda, todas ellas nos sirven para tomar conciencia de lo que vivimos.

Los existencialistas hicieron una división que nos ha afectado de manera profunda. Dijeron que la vida era el acontecer biológico de cada ser humano, y que en ese sentido pertenecíamos al reino animal, pero que también teníamos una vida distinta en razón del pensamiento, de la conciencia, del conocimiento que poseemos del mundo exterior e interior, y a esta parte nuestra le dieron el nombre de existencia.

A partir de esta filosofía, los hombres y mujeres tenemos una doble vida, la biológica y la existencial.

Desde esa concepción vivimos en una lucha constante entre la biología y la existencia, y hay quienes le dan preferencia a una o a otra; sin embargo, la vida y la existencia son las dos caras de una misma moneda, inseparables, indispensables.

Así que nuestro viaje por esta línea tiene dos aspectos y unas veces pesa uno y otras el otro.

La temática del viaje se refiere a este viaje objetivo por la vida biológica que va en una línea histórica en la que se asienta la otra parte. El hombre aprende más por su experiencia directa que por la experiencia indirecta de los libros, pero deja constancia de ella con la intención de advertir, de mostrar, de ilustrar, a los que vienen detrás de nosotros lo que hemos visto, observado, sentido, frente a la realidad del mundo, para que no sean sorprendidos, para que no se sientan sorprendidos, apabullados, por lo que están viviendo o vivirán en algún momento de su vida.

La poesía es una representación emocional de lo que el poeta ha vivido. Y hoy que se piensa que la poesía es un vehículo de conocimiento tanto del mundo y de la sociedad como del hombre mismo, ponemos en manos de los jóvenes lo que han sentido los poetas anteriores para que observen las emociones que ellos han registrado a través de su experiencia.

Si estos poemas les dan una idea de ese viaje, que para cada uno es finito y determinado por sus experiencias, pero infinito si pensamos en la humanidad, en lo que nos dejaron los hombres desde sus primeros registros, y se conectan en un proceso que va más allá de uno mismo, habremos logrado nuestro objetivo.

Los poemas aquí reunidos tienen la intención de dar a conocer a los poetas que han escrito sobre este

tema literario, en el entendido de que su poesía ha trascendido los tiempos de su publicación y ha llegado a nosotros como un legado que nos ilustra sobre sus emociones.

José Asunción Silva

Paisaje tropical

Magia adormecedora vierte el río
en la calma monótona del viaje
cuando borra los lejos del paisaje
la sombra que se extiende en el vacío.

Ocultas en sus negruras el bohío
la maraña tupida y el follaje
semeja los calados de un encaje
al caer del crepúsculo sombrío.

Venus se enciende en el espacio puro,
la corriente dormida una piragua
rompe en su viaje rápido y seguro

y con sus nubes el poniente fragua
otro cielo rosado y verdeoscuro
en los espejos húmedos del agua.

Walt Whitman

Hacia el jardín del mundo

Hacia el jardín el mundo de nuevo asciende,
Potentes machos, hijas, hijos, presagiando
El amor, la vida de sus cuerpos, pensamiento y esencia.
Curioso contemplo allí mi resurrección luego del
[sueño,
Girando de nuevo en el límpido espacio,
Amoroso, maduro, todo para mí hermoso, todo
[pasmoso,
Mis extremidades y el fuego palpitante de que es
[motivo el portentoso juego.
Éxito pues, asomo y penetrante destilo,
Satisfecho con el presente, satisfecho con el pasado,
Por mi lugar, o atrás de mí, Eva siguiéndome,
O al frente, y yo, lo mismo, de ella en pos.

Netzahualcóyotl

A dónde iremos

¿A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:

Aquí nadie vivirá por siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron,
Los bultos funerarios se queman.
Que tu corazón se enderece:
Aquí nadie vivirá para siempre.

Fernando Pessoa*

Viaje

Soñar un sueño es perder otro. Entristecido
contemplo el puente pesado y en calma ...
cada sueño es un existir de otro sueño,
¡Oh, alma mía, eterna desterrada en ti misma!

Siento en mi cuerpo más inconscientemente
el rodar estremecido del tren ... ¿se para? ...
Como con un intento intermitente
de ** mal rodar, se detiene. En una estación clara

de realidad y gente y movimiento.
Miro afuera ... Cesó ... Me estanco en mí,
Resoplar de la máquina ... Caricia de viento
por la venta que se abre ... Estoy distraído ...
Parar ... seguir ... parar ... Esto es sin fin

¡Oh el horror de la llegada! Horror ¡Oh nunca
llegar, oh hierro en trémulo seguir!
Al margen del viaje prosigue ... Trunca

* Firmado bajo el heterónimo de Álvaro de Campos.

** Los asteriscos son espacios en blanco que dejó Pessoa en el poema original.

la realidad, pasa al lado del ir
y por el lado interior de la Hora
huye, usa la eternidad, vive ...
Sobreviviré al momento... va!
Suavemente ... suavemente, cada vez más suave y tarda
** entra en la gare ... Rechina ... se detiene ... ¡Es ahora!

Todo lo que fui en sueños, el otro-yo que tuve
resbala por mi alma ... Negro declive
resbala, se hunde, se evapora para siempre
y de mi conciencia un Yo que nunca obtuve
dentro en mí de mí cae.

Charles Baudelaire

Viaje a Citera

Mi corazón, como un pájaro, voltigaba gozoso
Y planeaba libremente alrededor de las jarcias;
El navío rolaba bajo un cielo sin nubes,
Cual un ángel embriagado de un sol radiante.

¿Qué isla es ésta, triste y negra? –Es Citera,
Nos dicen, país celebrado en las canciones,
El dorado banal de todos los galanes en el pasado.
Mirad, después de todo, no es sino un pobre erial.

–¡Isla de los dulces secretos y de los regocijos del corazón!
De la antigua Venus, soberbio fantasma
Sobre tus aguas ciérnese un como aroma,
Que satura los espíritus de amor y languidez.

Bella isla de los mirtos verdes, plena de flores abiertas,
Venerada eternamente por toda nación,
Donde los suspiros de los corazones en adoración
Envuelven como incienso sobre un rosal

Donde el arrullo eterno de una torcaz
–Citera no era sino un lugar de los más áridos,
Un desierto rocoso turbado por gritos agrios.
¡Yo, empero, vislumbraba un objeto singular!

No era aquello un templo sobre las umbrías laderas,
Al cual la joven sacerdotisa, enamorada de las flores,
Acudía, encendido el cuerpo por secretos ardores,
Entreabriendo su túnica las brisas pasajeras;

Pero, he aquí que rozando la costa, más de cerca
Para turbar los pájaros con nuestras velas blancas,
Vimos que era una horca de tres ramas,
Destacándose negra sobre el cielo, como un ciprés.

Feroces pájaros posados sobre su cebo
Destruían con saña un ahorcado ya maduro,
Cada uno hundiendo, cual instrumento, su pico impuro
En todos los rincones sangrientos de aquella carroña;

Los ojos eran dos agujeros, y del vientre desfondado
Los intestinos pesados caíanle sobre los muslos,
Y sus verdugos, ahítos de horribles delicias,
A picotazos lo habían absolutamente castrado.

Bajo los pies, un tropel de celosos cuadrúpedos,
El hocico levantado, husmeaban y rondaban;
Una bestia más grande en medio se agitaba
Como un verdugo rodeado de ayudantes.

Habitante de Citera, hijo de un cielo tan bello,
Silenciosamente tú soportabas estos insultos
En expiación de tus infames cultos
Y de los pecados que te ha vedado el sepulcro.

Ridículo colgado, ¡tus dolores son los míos!
Sentí, ante el aspecto de tus miembros flotantes,
Como una náusea, subir hasta mis dientes,
El caudal de hiel de mis dolores pasados;

Ante ti, pobre diablo, inolvidable,
He sentido todos los picos y todas las quijadas
De los cuervos lancinantes y de las panteras negras
Que, en su tiempo, tanto gustaron de triturar mi carne.

–El cielo estaba encantador, la mar serena;
Para mí todo era negro y sangriento desde entonces.
¡Ah! y tenía, como en un sudario espeso,
El corazón amortajado en esta alegoría.

En tu isla, ¡oh, Venus! no he hallado erguido
Mas que un patíbulo simbólico del cual pendía mi
[imagen...
–¡Ah! ¡Señor! ¡Concédeme la fuerza y el coraje
De contemplar mi corazón y mi cuerpo sin repugnancia!

Pablo Neruda

Los puentes

Nuevos puentes de Praga, habéis nacido
en la vieja ciudad, rosa y ceniza,
para que el hombre nuevo
pase el río.
Mil años gastaron los ojos
de los dioses de piedra
que desde el viejo Puente Carlos
han visto ir y venir y no volver
las viejas vidas,
desde Malá Strana los pies que hacia Moravia
se dirigieron, los pesados
pies del tiempo,
los pies del viejo cementerio judío
bajo veinte capas de tiempo y polvo
pasaron y bailaron sobre el puente,
mientras las aguas color de humo
corrían del pasado, hacia la piedra.
Moldava, poco a poco
te ibas haciendo estatua,
estatua gris de un río que moría
con su vieja corona de hierro en la frente,
pero de pronto el viento
de la historia sacude
tus pies y tus rodillas,

Y cantas, río, y bailas, y caminas
con una nueva vida.
Las usinas trabajan de otro modo.
El retrato olvidado
del pueblo en las ventanas
sonríe saludando,
y he aquí ahora
los nuevos puentes:
la claridad los llena,
su rectitud invita
y dice: “Pueblo, adelante,
hacia todos los años que vienen,
hacia todas las tierras del trigo,
hacia el tesoro negro de la mina
repartido entre todos los hombres”.
Y pasa el río
bajo los nuevos puentes
cantando con la historia
palabras puras
que llenarán la tierra.
No son pies invasores los que cruzan
los nuevos puentes, ni los crueles carros
del odio y de la guerra:
son pies pequeños de niños, firmes
pasos de obrero.
Sobre los nuevos puentes
pasas, oh primavera,
con tu cesta de pan y tu vestido fresco,
mientras el hombre, el agua, el viento
amanecen cantando.

Vicente Huidobro

Poema funerario

El pájaro de lujo ha mudado de estrella
Aparejad bajo la tempestad de las lágrimas
Vuestro ataúd a vela
Donde se aleja el instrumento del encanto
En las vegetaciones de los recuerdos
Las horas en torno de nosotros hacen sus viajes
Va rápido
Va rápido impulsado por los suspiros
El mar está cargado de naufragios
Y yo he alfombrado el mar para su paso
Así es el viaje primordial y sin pasaje
El viaje instructivo y secreto
Las nubes se apartan para que él pueda pasar
Y las estrellas se encienden para mostrar el camino
Qué buscas en los bolsillos de tu chaqueta
Has perdido la llave
En medio de ese zumbido celeste
Vuelves a encontrar en todas partes tus horas envejecidas
El viento es negro y hay estalactitas en mi voz
Dime Guillermo
Has perdido la llave del infinito
Una estrella impaciente iba a decir que hace frío
La lluvia aguzada comienza a coser la noche

Ernesto Cardenal

El estrecho dudoso

Canto 1

“El país es bello”

le había dicho a Colón Toscanelli.

De la Isla Ofir, Ophaz o Cipango
(llamada también la Española) el Almirante
se hizo a la vela a descubrir el estrecho
para pasar a la Tierra firme de las Indias
que estaba hacia el Poniente, decía Toscanelli,
no sólo hacia Levante:

“Los que navegaren hacia el Poniente hallarán las Indias
y los que navegaren hacia el Levante las hallarían también”.

Hallarían Zaitón,
uno de los más hermosos y famosos puertos de Levante,
lleno de barcos cargados de especierías.
Son los reinos del Gran Can
que reside ordinariamente en Catay.
Donde están las doscientas ciudades con puertas de mármol.

“El país es bello...

Escogen para gobernadores los más sabios,
Tomando el camino derecho a Poniente
hallaréis la famosa ciudad de Quisay,
que quiere decir Ciudad del Cielo,
en la provincia de Mango, cerca de Catay.
De la Antilla hasta la de Cipango
se cuentan veinte y seis espacios
Los templos palacios están cubiertos de oro,
 Estad seguro de ver Reinos poderosos.
Cantidad de ciudades pobladas ricas Provincias
que abundan en toda suerte de pedrería
Y vuestra llegada causaría gran alegría al Rey
y a los Príncipes que reinan en esas tierras”.

Después de la Isla Ofir, Opaz o Cipango
hubo una tormenta de sesenta días.
Iban con las velas rotas, sin ancla y sin jarcias.
Después, al doblar un cabo, hubo calma.
Por primera vez vieron el sol y las estrellas.
Tras el cabo la tierra daba vuelta al Mediodía
y los vientos levantes se volvieron favorables.
Y dieron gracias a Dios. Colón le llamó
 el Cabo de Gracias a Dios.
Unos bancos de arena largos salían del mar.
En Cariay andaban desnudos, pintados como berberiscos,
cubiertas sus vergüenzas con corteza de árboles.
Vio animales a los que no puso nombre.

Y en un palacio de madera, cubierto de cañas,
habían sepulturas, y un muerto embalsamado,
adornado con joyas de oro y cuentas.
En Carambaru traían un espejo de oro colgado al cuello.
Y dieron que había mucho oro en Ciguare, al Poniente.
Sillas, arcas, mesas de oro. Conocieron la pimienta.
Y hablaron de las grandes ferias que había en Ciguare.
Otros sí que tenían naos con lombardas, arcos, flechas,
espadas, corazas, y que andaban vestidos,
habían caballos y traen ricas vestiduras.
Y a 10 jornadas de Ciguare estaba el río Ganges.
(Como Tortosa con Fuenterrabía o Pisa con Venecia
estas tierras están con Veragua).
Navegó 24º al Poniente había eclipse esa noche.
El sol estaba en Libra y la luna en Ariete.
Y en Veragua la mar estaba alta y espumosa y fea,
el agua como hecha sangre, hirviendo como una caldera.
Tronaba, como si en los otros navíos dispararan la artillería.
Después hubo calma, el mar se llenó de tiburones.

Halló el Estrecho en Veragua:
Veragua, en la provincia de Mango,
que limita con Cata ...
pero el Estrecho era de tierra,
no era de agua.

Volvió con los navíos engusanados, comidos de broma.
a la Isla Española o Cipongo.

El Almirante desde la popa miró alejarse los palmitos
y mirabolandos de las tierras que describe el Papa Pío,
con gatos monteses y monos colgados de la cola
(aunque no los caballos con frenos de oro del Papa Pío)
y los papagayos que pasaban volando hacia Cata.

Luis G. Urbina

Así fue

Lo sentí; no fue una
Separación, sino un desgarramiento;
Quedó atónita el alma, y sin ninguna
Luz, se durmió en la sombra el pensamiento.
Así fue; como un gran golpe de viento
En la serenidad del aire. Ufano,
En la noche tremenda,
Llevaba yo en la mano
Una antorcha con que alumbraba la senda,
Y que de pronto se apagó: la oscura
Acechanza del mal y el destino
Extinguió así la llama y mi locura.
Vi un árbol a la orilla del camino,
Y me senté a llorar mi desventura.
Así fue, caminante
Que me contemplas con mirada absorta
Y curioso semblante.
Yo estoy cansado, sigue tú adelante;
Mi pena es muy vulgar y no te importa.
Amé, sufrí, gocé, sentí el divino
Soplo de la ilusión y la locura;
Tuve la antorcha, la apagó el destino,
Y me senté a llorar mi desventura
A la sombra de un árbol del camino.

Antonio Machado

El viajero

Está en la sala familiar, sombría,
y entre nosotros, el querido hermano
que en el sueño infantil de un claro día
vimos partir hacia un país lejano.

Hoy tiene ya las sienas plateadas,
un gris mechón sobre la angosta frente,
y la fría inquietud de sus miradas
revela un alma casi toda ausente.

Deshójanse las copas otoñales
del parque mustio y viejo.
La tarde, tras los húmedos cristales,
se pinta, y en el fondo del espejo.

El rostro del hermano se ilumina
suavemente. ¿Floridos desengaños
dorados por la tarde que declina?
¿Ansias de vida nueva en nuevos años?

¿Lamentará la juventud perdida?
Lejos quedó –la pobre loba– muerta.
¿La blanca juventud nunca vivida
teme, que ha de cantar ante su puerta?

¿Sonríe el sol de oro
de la tierra de un sueño no encontrada;
y ve su nave hender el mar sonoro,
de viento y luz la blanca vela hinchada?

Él ha visto las hojas otoñales,
amarillas, rodar, las olorosas
ramas del eucalipto, los rosales
que enseñan otra vez sus blancas rosas.

Y este dolor que añora o desconfía
el temblor de una lágrima reprime,
y un resto de viril hipocresía
en el semblante pálido se imprime.

Serio retrato en la pared clarea
todavía. Nosotros divagamos.
En la tristeza del hogar golpea
el tictac del reloj. Todos callamos.

Luis Cernuda

Peregrino

¿Volver? Vuelva el que tenga,
Tras largos años, tras un largo viaje,
Cansancio del camino y la codicia
De su tierra, su casa, sus amigos,
Del amor que al regreso fiel le espere.

Mas, ¿tú? ¿Volver? Regresar no piensas,
Sino seguir libre adelante,
Disponible por siempre, mozo o viejo,
Sin hijo que te busque, como a Ulises,
Sin Ítaca que aguarde y sin Penélope.

Sigue, sigue adelante y no regreses,
Fiel hasta el fin del camino y tu vida,
No echés de menos un destino más fácil,
Tus pies sobre la tierra antes no hollada,
Tus ojos frente a lo antes nunca visto.

Jaime Torres Bodet

Invitación al viaje

Por el caminito
de la tarde clara,
con las manos juntas,
vámonos amada.

Con las manos juntas,
en la tarde clara,
vámonos al bosque
de la sien de plata.

Cogeremos rosas,
cortaremos ramas,
buscaremos nidos,
romperemos bayas...

Bajo los pinares,
junto a la cañada,
hay un agua limpia
que hace dulce el alma.

Bajaremos juntos,
juntos a mirarla
y a mirarnos juntos
en sus ondas claras...

Bajo el cielo de oro,
hay en la montaña
una encina negra
que hace oscura el alma:

Subiremos juntos
a tocar sus ramas
y oler el perfume
de sus mieles ásperas...

Otoño nos cita
con su son de flautas:
vámonos al bosque
de la sien de plata,

Besaré tu boca
con mi boca amarga:
vámonos cantando
por la tarde clara.

Jaime Sabines

Mi corazón emprende

Mi corazón emprende de mi cuerpo a tu cuerpo
último viaje.

Retoño de la luz,
agua de las edades que en ti, perdida, nace.

Ven a mi sed. Ahora.

Después de todo. Antes.

Ven a mi larga sed entretenida
en bocas, escasos manantiales.

Quiero esa arpa honda que en tu vientre
arrulla niños salvajes.

Quiero esa tensa humedad que te palpita,
esa humedad de agua que te arde.

Mujer, músculo suave.

La piel de un beso entre tus senos
de oscurecido oleaje
me navega en la boca
y mide sangre.

Tú también. Y no es tarde.

Aún podemos morirnos uno en otro:
es tuyo y mío ese lugar de nadie.

Mujer, ternura de odio, antigua madre,
quiero entrar, penetrarte,

veneno, llama, ausencia,
mar amargo y amargo, atravesarte.
Cada célula es hembra, tierra abierta,
agua abierta, cosa que se abre.
Yo nací para entrarte.
Soy la flecha en el lomo de la gacela agonizante.
Por conocerte estoy,
grano de angustia en corazón de ave.
Yo estaré sobre ti, y todas las mujeres
tendrán un hombre encima en todas partes.

Dulce María Loynaz

Si fuera nada más...

Si fuera nada más que una
sombra sin sombras; que una íntima
tiniebla de dentro para fuera...

Si fuera –nada más– la misma
tiniebla de hoy... O la de ayer,
o la de todos los días...

Y ninguna cosa más honda
ni más ardiente ni más fría.

Si fuera como el retorno de un viaje
cansado..., un encontrar la antigua
casa, la olvidada almohada
que más blanda parecería...

Si ni siquiera fuera almohada
ni casa ni sombra ni vía
de retorno o de fuga, ni
miel que recoger, ni acíbar...

Si sólo fuera –al fin...– un breve
reintegrarse a la nada tibia...

César Vallejo

Va corriendo, andando, huyendo...

Va corriendo, andando, huyendo
de sus pies...

Va con dos nubes en su nube,
sentado apócrifo, en la mano insertos
sus tristes paras, sus entonces fúnebres.

Corre de todo, andando
entre protestas incoloras; huye
subiendo, huye
bajando, huye
a paso de sotana, huye
alzando al mal en brazos,
huye
directamente a sollozar a solas.

Adonde vaya,
lejos de sus fragosos, cáusticos talones,
lejos del aire, lejos de su viaje,
a fin de huir, huir y huir y huir
de sus pies –hombre en dos pies, parado
de tanto huir– habrá sed de correr.

¡Y ni el árbol, si endosa hierro de oro!
¡Y ni el hierro, si cubre su hojarasca!
Nada, sino sus pies,
nada sino su breve calofrío,
sus paras vivos, sus entonces vivos...

Ramón López Velarde

Viaje al terruño

A Enrique Fernández Ledesma

Invitación

De tu magnífico traje
recogeré la basquiña
cuando te llegues, oh niña,
al estribo del carruaje.
Esperando para el viaje
la tarde tiene desmayos
y de sus últimos rayos
la luz mortecina ondea
en la lujosa librea
de los cortesés lacayos.

No temas: por los senderos
polvosos y desolados,
te velarán mis cuidados,
galantes palafreneros.
Y cuando con mil luceros
en opulento derroche
se venga encima la noche,

obsequiará tus oídos
con sus monótonos ruidos
la serenata del coche.

Rubén Bonifaz Nuño

A tu puerta llamé. No estabas...

A tu puerta llamé. No estabas.
Aspas de viaje te arrancaron.
¿Quién volverá cuando regreses?
Viento sin recuerdos, en la noche
se envuelve de inútiles presagios.

Dicen que la vida prosigue.
Entre nieves remotas, luces
que desconozco, abro los brazos
—lazarillos a ciegas—; busco.

Desde aquí, junto a la oreja sorda
amo en secreto, y enmudezco.
Dicen que la vida no perdona.
A tu puerta llego, y sin mirarte,
maravillado te contemplo.

¿Regresaste, vives, te escondiste?
Frente a tu casa silenciosa
—pienso que estás—, no llamo. Espero.
Y pasa la vida, y se detiene.

Blas de Otero

Penúltima palabra

Dentro de poco moriré.
El zafarrancho de mi vida
toca a su fin. El alma está partida,
y el cuerpo a punto de partir. Lo sé.

Amé la vida, sin embargo.
Bien sabes tú que la amé mucho.
Aunque me expulsen de la vida, lucho
aún. Ancho el amor y el dolor largo.

Veo los ríos, me conmueven.
Contemplo un árbol, quedo absorto.
El mar inmenso me parece corto
de luces frente a muertos que se mueven.

He caminado junto al hombre.
Participé sus arduas luchas.
Muchos han sido los fracasos; muchas
más las conquistas que no tienen nombre.

Dentro de poco moriré.
Aquí está todo mi equipaje.
Cuatro libros, dos lápices, un traje
y un ayer hecho polvo que aventé.

Esto fue todo. No me quejo.
Sé que he vivido intensamente.
(Demasiado intensamente.) Enfrente
está el futuro: es todo lo que os dejo.

Carlos Pellicer

Recuerdos de Iza (un pueblito de Los Andes)

Creeríase que la población,
después de recorrer el valle,
perdió la razón
y se trazó una sola calle.

Y así bajo la cordillera
se apostó febrilmente como la primavera.

En sus ventanas el alcohol
está mezclado con sol.

Sus mujeres y sus flores
hablan el dialecto de los colores.

Y el riachuelo que corre como un caballo,
arrastra las gallinas en febrero y en mayo.

Pasan por la acera
lo mismo el cura, que la vaca y que la luz postrera.

Aquí no suceden cosas
de mayor trascendencia que las rosas.

Como amenaza lluvia,
se ha vuelto morena la tarde que era rubia.

Parece que la brisa
estrena un perfume y un nuevo giro.

Un cantar me despliega una sonrisa
y me hunde un suspiro.

Emilio Prados

Vuelta a México

¡Todo el campo era una joya!
¡Era un futuro recuerdo
que se empezaba a formar!...

El sol, como un vaso limpio
de luz, colgaba en el cielo;
la tierra recién labrada,
sedienta de sus destellos,
como un brazo de cristal
se levantaba a cogerlo.
Cuanto más se levantaba
más luz el sol le vertía ...
¡La noche estaba parada,
como un milagro, encendida!
Y, el pinar, era ya un ascua;
el agua una llama viva,
el maguey, empavonado,
su verde espada lucía,
como amenazando al valle
donde la ciudad tendida
sobre un lago de metal
frente al ocaso dormía ...

Yo a la ciudad caminaba
ni sé a qué, ni para qué;
era el tiempo el que mandaba.

(Otro paisaje en mi pecho
iba encendiéndome el día,
también a medio lograr
por mi memoria perdida ...)

Busqué –para darle nombre
a mi nuevo huésped– guía,
en mis campos interiores ...
vacío encontré mi centro
y lejos mi soledad,
y me dio miedo el silencio

pues si lo que tuve huyó
y está tan nuevo el presente,
que no sale a recibir
lo que tan bello se ofrece:
¿adónde podré buscar
la voz de este pensamiento
que, en mí formándose está?...

Y lo que quiero decir,
aún no sé; pero adivino
que ha de ser tan necesario
que siento que si estoy vivo,
es tan sólo por pensarlo.

¿Mas cómo poderlo dar,
cuando mi lengua no encuentra
en el pozo del caudal
que sus formas representan
la voz que lo ha de nombrar?

Yo sé que esta luz que el campo
hoy me da como aderezo
en las manos del ocaso:
ha de ser principio, en mí,
de lo que mi pensamiento
anda rondando en su fin.

Por eso quiero prender
con un nombre este paisaje
que miro para nacer...

Paisajes de fuera y dentro
—puntas de un mismo compás
platillos de una balanza
que mi vida han de pesar—:
¿dentro los nombres se pierden;
fuera los nombres se van
sin apenas conocerme?...
Y un día me acabaré
al igualar los silencios:
¡la muerte será mi fiel!

(Desierto de los leones, 1941)

Alejandra Pizarnik

La última inocencia

Partir
en cuerpo y alma
partir.

Partir
deshacerse de las miradas
piedras opresoras
que duermen en la garganta.

He de partir
no más inercia bajo el sol
no más sangre anonadada
no más formar fila para morir.

He de partir.

Pero arremete, ¡viajera!

Charles Bukowski

Lanzar los datos

Si vas a intentarlo, ve hasta el final,
de lo contrario, no empieces siquiera.
Tal vez suponga perder novias, esposas, familia, trabajo,
[y quizá, la cabeza.
Tal vez suponga no comer durante tres o cuatro días.
Tal vez suponga helarte en el banco de un parque.
Tal vez suponga la cárcel.
Tal vez suponga humillación.
Tal vez suponga desdén, aislamiento... el aislamiento es
[el premio.
Todo lo demás es para poner a prueba tu resistencia,
tus auténticas ganas de hacerlo.
Y lo harás, a pesar del rechazo y de las ínfimas
[probabilidades.
Y será mejor que cualquier cosa que pudieras imaginar.
Si vas a intentarlo, ve hasta el final.
No existe una sensación igual.
Estarás solo, con los dioses,
y las noches arderán en llamas.
Llevarás las riendas de la vida hasta la risa perfecta.
Es por lo único que vale la pena luchar.

León Felipe

Romero solo

Ser en la vida romero,
romero sólo que cruza siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.
Ser en la vida romero, romero..., sólo romero.
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.
Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farsa, ni la losa de los templos
para que nunca recemos
como el sacristán los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos siempre los versos.
La mano ociosa es quien tiene más fino el tacto en los
[dedos,
decía el príncipe Hamlet, viendo
cómo cavaba una fosa y cantaba al mismo tiempo
un sepulturero.
No sabiendo los oficios los haremos con respeto.
Para enterrar a los muertos
como debemos
cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero.

Un día todos sabemos
hacer justicia. Tan bien como el rey hebreo
la hizo Sancho el escudero
y el villano Pedro Crespo.
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo.
Pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.
Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
poetas, nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.

José Emilio Pacheco

Presencia

¿Qué va a quedar de mí cuando me muera
sino esta llave ilesa de agonía,
estas pocas palabras con que el día,
dejó cenizas de su sombra fiera?

¿Qué va a quedar de mí cuando me hiera
esa daga final? Acaso mía
será la noche fúnebre y vacía
que vuelva a ser de pronto primavera.

No quedará el trabajo, ni la pena
de creer y de amar. El tiempo abierto,
semejante a los mares y al desierto,

ha de borrar de la confusa arena
todo lo que me salva o encadena.
Mas si alguien vive yo estaré despierto.

Wisława Szymborska

Fin y principio

Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.
No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.
Alguien debe echar los escombros
a la cuneta
para que puedan pasar
los carros llenos de cadáveres.
Alguien debe meterse
entre el barro, las cenizas,
los muelles de los sofás,
las astillas de cristal
y los trapos sangrientos.
Alguien tiene que arrastrar una viga
para apuntalar un muro,
alguien poner un vidrio en la ventana
y la puerta en sus goznes.
Eso de fotogénico tiene poco
y requiere años.
Todas las cámaras se han ido ya
a otra guerra.
A reconstruir puentes

y estaciones de nuevo.
Las mangas quedarán hechas jirones
de tanto arremangarse.
Alguien con la escoba en las manos
recordará todavía cómo fue.
Alguien escuchará
asintiendo con la cabeza en su sitio.
Pero a su alrededor
empezará a haber algunos
a quienes les aburra.
Todavía habrá quien a veces
encuentre entre hierbajos
argumentos mordidos por la herrumbre,
y los lleve al montón de la basura.
Aquellos que sabían
de qué iba aquí la cosa
tendrán que dejar su lugar
a los que saben poco.
Y menos que poco.
E incluso prácticamente nada.
En la hierba que cubra
causas y consecuencias
seguro que habrá alguien tumbado,
con una espiga entre los dientes,
mirando las nubes.

(Traducción de Abel A. Murcia)

Seamus Heaney

Una llamada

«Espera», dijo ella, «saldré simplemente e iré a por él.
El tiempo aquí es tan bueno, que aprovecha
para escardar Un poco.»

De modo que lo vi
apoyado sobre las manos y rodillas al lado del rastrillo,
tocando, inspeccionando, separando un
tallo del otro, estirando con suavidad
cada cosa no estrechada, frágil y sin hojas,
complacido de sentir cómo se
abría cada raíz de malas hierbas,
pero también arrepentido...

Luego me encontré escuchando
al amplio y grave tic de los relojes de la entrada
donde el teléfono estaba desatendido en una calma
de espejo y péndulos iluminados por el sol...
y me encontré entonces pensando: si fuera hoy,
así es como la Muerte convocaría a Cualquiera.
A continuación él habló y casi le dije que le amaba.

Margaret Atwood

La muerte de un hijo ahogado

Él, que llegó con éxito tras navegar el río peligroso
de su venida al mundo,
se ha vuelto a ir
a un viaje de descubridor
por este territorio en el que yo he vagado
sin llegar a tocarlo, a hacerlo mío.
Sus pies se resbalaron de la orilla,
y a él se lo llevaron las corrientes;
lo arrastró la crecida entre hielos y árboles
y se ha perdido en un lugar lejano,
la cabeza como una batisfera;
miró con las pequeñas burbujas de sus ojos
como un aventurero temerario
por un paisaje más raro que Urano
que todos conocemos y que algunos recuerdan.
Fue un accidente; se quedó sin aire
y, como un corazón, cayó en el río.
El cuerpo, que era seña
de mis planes y mapas del futuro,
lo sacaron del fondo con ganchos y con palos
entre los troncos que al flotar chocaban.

Era la primavera, el sol aún brillaba
y la hierba incipiente ganaba solidez;
la claridad alumbraba los surcos de las manos.
Estaba fatigada por las olas de aquel largo viaje.
Pisé la tierra firme. Las velas de aquel sueño
se vinieron abajo, destrozadas.
En esta tierra él
es mi bandera.

Derek Walcott

En los otros ochenta, cien veranos que marcharon

En los otros ochenta, cien veranos que marcharon
como la luz de un paraíso doméstico, la idea del cielo
de un hedonista era el aparador de una cocina francesa,
manzanas y garrafas de arcilla de Chardin a los Impresionistas,
el arte era *une tranche de vie*, queso o pan horneado en casa—
la luz, en su opinión, era lo mejor que el tiempo ofrecía.
El ojo era la única verdad, y aquello que atraviesa
la retina se desvanece al amanecer; la profundidad de

[*nature morte*

era que la propia muerte es sólo otra superficie
como el lienzo, pues pintar no puede capturar el pensamiento.
Cien veranos que se fueron, con el acordeón que hace olas,
faldas almohadilladas, grupos en botes, golpes blancos

[como zinc en el agua,

muchachas cuyas mejillas ruborizadas no sobrevivieron

[a sus rosas.

Entonces, como tubos desecados, los soldados retorcidos
se amontonaron en el Somme y Verdun. Y los muertos
menos reales que una explosión fatal de crisantemos,
idéntico carmesí para la naturaleza muerta y la matanza
de jóvenes. Tenían razón —todo le vale

al pintor con su caballete puesto como un fusil en los

[hombros.

José Hierro

Llegada al mar

Cuando salí de ti, a mí mismo
me prometí que volvería.
Y he vuelto. Quiebro con mis piernas
tu serena cristalería.
Es como ahondar en los principios,
como embriagarse con la vida,
como sentir crecer muy hondo
un árbol de hojas amarillas
y enloquecer con el sabor
de sus frutas más encendidas.
Como sentirse con las manos
en flor, palpando la alegría.
Como escuchar el grave acorde
de la resaca y de la brisa.
Cuando salí de ti, a mí mismo
me prometí que volvería.
Era en otoño, y en otoño
llego, otra vez, a tus orillas.
(De entre tus ondas el otoño
nace más bello cada día.)
Y ahora que yo pensaba en ti
constantemente, que creía ...

(Las montañas que te rodean
tienen hogueras encendidas.)
Y ahora que yo quería hablarte,
saturarme de tu alegría ...
(Eres un pájaro de niebla
que picotea mis mejillas.)
Y ahora que yo quería darte
toda mi sangre, que quería ...
(Qué bello, mar, morir en ti
cuando no pueda con mi vida.)

Gloria Fuertes

Viaje sin llegada

La Tierra como león enjaulado
da vueltas alrededor del Sol
con su cadena de hombres.
Desde que hemos nacido viajamos
a ciento doce mil kilómetros por hora.
La Tierra no se para
y sigue dando vueltas,
por eso hay tanto viento,
por eso siempre hay olas,
por eso envejecemos tan deprisa,
por eso estamos locos,
porque toda la vida haciendo un viaje sin llegada
cansa mucho los nervios.

Enriqueta Ochoa

Aspiración

Miro mi propio andar camino a nada,
mi condición de playa dominada
por las olas dispersas de los mares.

Miro el vívido ardor de mediodía
que se trepa en las ramas, las calienta,
y dispone un desfile de antifaces.

Miro la línea azul de ojos mojados
que me recorre el cuerpo y ve infinitamente;
que me duele me quiebra hasta el insomnio
por ocultas razones sin palabras.

Miro el hondo vacío del rescoldo
y el brasero sin lumbre;
el verano maltrecho de tigres desgastados...
y percibo el infierno de ceniza.

Miro el papel que miente y miente siempre,
porque no sabe oír, porque no puede...

Mis pupilas se queman de ver tanto
y algo dentro se mueve y me florece...
¡Todo viene a llover como en cabida propia!

Si pudiera ...
Si pudiera volverlo de regreso.

Constantino Cavafis

Ítaca

Si vas a emprender el viaje a Ítaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en experiencias, en conocimiento.
A Lestrigones, Cíclopes,
o al airado Poseidón nunca temas,
no hallarás tales seres en tu ruta
si alto es tu pensamiento y limpia la emoción
de tu espíritu tu cuerpo.

A Lestrigones y a Cíclopes,
ni al fiero Poseidón hallarás nunca,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no es tu alma quien ante ti los pone.

Pide que tu camino sea largo.
Que numerosas sean las mañanas de verano
en que con placer, felizmente
arribes a bahías nunca vistas;
detente en los emporios de Fenicia,
adquiere hermosas mercancías,
madreperla, coral, y ámbar y ébano,
perfumes deliciosos y diversos,

cuando puedas invierte en voluptuosos y delicados
[perfumes;
visita muchas ciudades de Egipto
y con avidez aprende de sus sabios.

Ten siempre a Ítaca en la memoria.
Llegar allí es tu meta.
Mas no apresures el viaje.
Mejor que se extienda largos años;
y en tu vejez arribes a la isla
con cuanto hayas ganado en el camino,
sin esperar que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te regaló un hermoso viaje.
Sin ella el camino no hubieras emprendido.
Mas ninguna otra cosa puede darte.

Aunque pobre la encuentres, no te engañará Ítaca.
Rico en saber y en vida, como has vuelto,
comprendes ya qué significan las Ítacas.

José Agustín Goytisolo

La muralla roja

Vienes y no lo sabes
a encontrarte a ti mismo
nadie te ha detenido
al pie de la muralla
y ahora estás aquí
absorto acongojado
y sin saber qué hacer.

La muralla no tiene
secretos hacia afuera
pero dentro silencio
ten cuidado no grites
¿escuchas esa música?
¿no te recuerda nada?
sí sí estuviste aquí
hace miles de años
jugabas sí ¿fue un sueño
o es tu imaginación
que te gasta una treta?
un laberinto era
un lienzo de colores

rojos como la sangre
rojos como el espanto
que hace temblar los pies.

¡Ah, los pies! No profanes
con tus pasos el templo
¿te descalzaste afuera?
sigue sigue extranjero
penetra hasta la celda
que te aguarda y no pienses
detenerte o volver.

Ya no existe el regreso
nadie podrá salir
aunque su cuerpo lo haga:
este lugar de sueños
donde todos se quedan
esperando esperando
la claridad de un día
sin tiempo y sin relojes
en el que las edades
los siglos los milenios
se confundan y abrasen
en una misma hoguera
alegre igual que un vino
de ignorada memoria.

Miguel Barnet

Chiapas

SPOT II

He llegado al corazón exacto de Chiapas
He sentido latir el sístole y diástole de Chiapas
He escuchado el grito de ave en peligro salido de
la roca alta del Cañón de Chiapas
He sido protegido por el manto Chamula
de un venerado sacerdote de Chiapas
He conocido la mirada blanca, velada,
de una vendedora de atole en el mercado de Chiapas
la palabra Chiapas sabe a yerba amarga,
a roca dentada, a tinieblas
Pero tiene también color, y hasta un ciego
puede imaginar la rica profusión de tonos de azul
y verde de Chiapas
Dentro de sus piedras y acantilados, en sus cuevas
hay fósiles más viejos que un enigma, ángeles arrojados
por el diablo a las aguas del río, en el Cañón, mujeres
degolladas, críos encendidos
Todo esto me ha sido dado ver,
ciego para otras visiones, en Chiapas

Escribo este spot un domingo melancólico
junto a mi gato que no se llama Diego ni Tamerlán,
pero que se alimenta también, como yo,
de ese emoliente tónico que por primera vez probé,
en la tierra encantada de Chiapas

Mark Strand

Danse d'iver

De todo hemos visto: los tormentos de la distancia,
Las soñolientas renovaciones, lo hermoso que se vuelve
[feo,
El horizonte de los edificios que se alzan bajo la nieve que
[cae.

En una calleja, en el centro de la ciudad,
La vieja banda en torno a un fuego,
La nueva calentándose las manos, los unos a los otros.

Ay, las ostentaciones de palidez de la luna,
Ay, la vida de los vecinos de al lado,
La calleja apunta en una dirección, pero ¿qué apunta
[hacia otra?

Si nos perdiéramos con este tiempo,
¿Nos reconocería alguien cuando llegáramos?
Mamá y papá, ¿nos darían de comer?, ¿no nos harían caso?

José Saramago

Viajo en tu cuerpo

Viajo en tu cuerpo. ¿Sólo en tu cuerpo?
Pero qué breve sería ese viaje
si en su límite el alma desnuda
no me diese del cuerpo su exacta imagen.

Michel Houellebecq

El sentido de la lucha

El día se levanta y crece, recae sobre la ciudad
Hemos atravesado la noche sin encontrar alivio
Oigo los autobuses y el rumor sutil
De los intercambios sociales. Accedo a la presencia.

Hoy tendrá lugar. La superficie invisible
Que delimita en el aire nuestros seres sufrientes
Se forma y endurece a un ritmo terrible;
El cuerpo, el cuerpo no obstante, es una pertenencia.

Hemos atravesado fatigas y deseos
Sin reencontrar el sabor de los sueños de infancia
Ya no queda gran cosa al fondo de nuestra sonrisa,
Somos prisioneros de nuestra transparencia.

Pedro Francisco Rodríguez

A mi errante amigo

Siempre huyendo como un gitano, como gitano
Con el humo de tu pipa perfumas los caminos que has
[conquistado con tus versos
Caminas entre ángeles infantes y demonios

Ahí en esos caminos encontraste tu inspiración,
En ese eterno conflicto que te mostró el paraíso
El paraíso y después el infierno

Esos trayectos de la vida a la muerte te han conquistado
Te han conquistado más que la mujer que te espera en
[su cama

Tú encontraste la belleza que vive en los campos de
[batalla
Encontraste la luz en esos cuerpos sin alma

Siempre en fuga,
Llevando en tus versos la verdad que se oculta en la
[mentira

Hoy llena tu pila tu pluma
Lanzas tus eternas letras
Que suenen hoy tus versos

En esta noche
Esta noche que te cobija a ti,
Mi amigo el gitano poeta.

Cen Can

En medio del desierto

Galopando
he venido hasta el oeste
donde el Cielo y la Tierra terminan.
Desde que dejé mi casa
dos lunas llenas he visto.
No sé dónde pararé esta noche
en el inmenso desierto
no se divisa alma alguna.

Rosario Orozco

Reencontrar Punta Chueca

Reencontrar Punta Chueca trece años después
hoy punto turístico antes un punto de olvido
a ras del desierto de Sonora y el sol quemante.
Reencontrar Punta Chueca y Mar de Cortés,
resplandor de aguas transparentes,
vacacionistas en búsqueda,
en el desierto ardiente con caricias de agua de mar.
Reencontrar Punta Chueca, viaje al pasado,
piedras y piedras en el camino
anuncios indican: Cuidado con los búfalos.
Imagino al búfalo frente a mí en el desierto,
llegar frente al jefe de la región
jefe com'caac hermético, calla ante mis preguntas,
me manda a ver collares de conchas
para que no le pregunte más.
Mismas preguntas, pero a mí cero respuestas,
surge la duda si por ser mujer o por mi color de piel.
Nunca supe con certeza.
Hoy al regreso trece años después ya no hay jefe
[com'caac a quien preguntarle.
Sólo hay vacacionistas y unas cuantas mujeres com'caac
preparan pinturas para el rostro,

un cajón para el baile con música y cantos com´caac.
Un cactus enorme enmarca la escena. Le llaman
[sahuaro.
El sahuaro se levanta majestuoso hacia el cielo
[entre matorrales pequeños.
Una balsa para llegar. Un solar de estancia. Domingo
[completo.
Aquí no venden nada, sólo ilusiones de conocer esta etnia,
con esta tribu en resistencia.
Apenas cruzamos palabra con las que hablan español.
Nosotros y ellos somos extraños.
Compartimos la brisa del mar,
los cantos en com´caac
y el sol ardiente del desierto en junio.

Víctor César Villalobos

“Chiva”

Now I am the imposter

&

The real one's gone forever

Radiohead

Pasos pasos

Pies de ceniza

Y dibujando la ciudad

Con el escombros cotidiano

Ése que me fui ayer

Y hoy rastro de palabras

Y gotitas de música evaporada y dos o tres

Alcoholes

Y mañana pasos pasos

Ahogados en edificios que

Formo todavía al compás del cigarrillo

Y la silueta del humo

Cae en fugas

Y chimeneas

Y no me entero

Sigo de paso y me paso

Sin cruzar la puerta

Que estás ardiendo

Y no me nombra
(no es zarza divina)
Que es fogata y viaja
A mi costado
A mi costilla
Esa que me duele tanto
Esa que no se escucha
Y es como un poema
Por no tener
Visa de pasaporte
Para este lado.

Juan Antonio Cervantes

Ando por las calles

Entre los amputados
y los emputados

Entre los ejecutivos
y los ejecutores

Entre los capitalistas
y los decapitados

Entre los ignorantes
y los ignorados

Entre los que escapan
y los escaparates

y entre los socialistas solos

Ando entre los marchantes
y las marchantas

Entre los tocapuertas
Los vendetacos

Los pidedinero
Los manejacamiones

Ando entre los botes, los votos, las coces
entre la miseria y la matedumbre
entre las iglesias y las cantinas

Ando entre la oscuridad del día
y entre los soles de la noche,
entre los gritos silenciosos
y los nudos que prolongan la nada

Ando por los semáforos
Aquietándome
Arriándome
Siendo todo y nada
fumando una cigarra a cantos
y cantando vientos

Ando parado en una piedra
del río de la tierra
en una hoja que sostiene a un árbol
en la sombra que me respira

Hugo Antonio Romero

La desaparición es un hecho

La desaparición es un hecho.
Siento que me estoy yendo
Cada vez escucho menos
Cada vez me hundo más en el aire
y me voy haciendo invisible seguramente
Pero es plácido este irse hacia adentro
Este viaje lento para resplandecer.

Luis Vicente de Aguinaga

El visitante

2

(Si fuera un hombre, él,
y si viniera. Si caminara el mundo
sin tocarlo, si destocara el agua
caminándola: si fuera un
hombre, cuerpo, si viniera, ¿cómo traer el cuerpo
a donde ya no hay cuerpos, deje a la roca
derretirse, al
pez ser ave, tenga su cuerpo y lléve
se su cuerpo, cómo, cómo acercar
al suelo o su palabra, si
fuera un hombre, a qué
venir si ya no hay nadie, sí,
no hay nadie? Mejor, mejor,
si fuera un hombre, ¿qué
decirle? –que se aleje,
tome el camino
del regreso, mejor, y
de regreso tome una piedra y tállela, sudario
el suyo, desértico y de arenas
afiladas, una

piedra y en ella
busque, in
vente nuestra imagen,
nuestro, el nuestro balbuceo. Si fuera
un hombre, si fue
ramos nosotros, cuerpo, algo, si fuera
usted un hombre
no vendría, no iría, no vendría a
donde nadie, ni nada,
lo ha llamado. Mejor

váyase, y tome una piedra, y tape

con una piedra sus oídos, mejor, no sea que venga
yo y dé la tierra toda al anatema.

Víctor Ortiz Partida

Instrucciones

2

No es sólo trasladarse,
todo debe reconstruirse bajo la cúpula
de la transfiguración.

Piedra a piedra
reconocido el mito
se afianzará el soporte.

Tenemos dos manos
y memoria para la ciudad nueva.

(Sueño encerrado en una ampolleta,
¿dónde el venero?)

Construir no es superar el derrumbe,
olvidar el fabuloso reino de la arena
y sus ojos.

Este fundar es alquimia de resurrecciones.
Brillan, parecen nuevos goznes
Las puertas ofrecen abismos relucientes –pronto famosos.

“Recuperad, recuperad”,
parecen decir (lo dicen oidor falso)
los ancianos de laberintos y espejos.
¿Qué hacer con sus ángulos, vueltas, ilusiones ópticas?
Es el temblor más escabroso su sabiduría
(Al tiempo que duermen llena la página)

Mónica Nepote

Nonna

El viaje inicia con el temor en la lengua
un último beso a la montaña, a la casa.
Más allá de la memoria se abre el mar.
Es un ovillo negro en la tela de la madrugada,
una garganta rústica, la mano confundida
que dibuja países inciertos.
Nueva York fue un cúmulo de sonidos
que no supo descifrar,
el temor a la orilla de la falda.
Una piamontesa perdida en la violencia de lo extraño
cuyo rostro veo en medio de la bruma.

Jorge Octavio Ocaranza

Poemas de alguna ciudad

XLI

Metido en mi nave, avanzo por meridianos al sitio horario
en donde reposan los huesos del tabachín y la jacaranda.
Algunos semáforos como espinazos podridos reposan
sobre el césped.

Por la mañana las nubes se van acercando a la ciudad
como un resfrío.

Los trolebuses tragan y escupen el vivo nombre de la gente,
ante la escrupulosa paciencia de la Minerva.

Yo avanzo por meridianos y veo a los mercados meter
los pies a la sombra
y los panteones y circos a su manera festejan la lluvia
dorada del día:

Naranjas de arpillero en las trocas,
los espectaculares de Kodak,
el macizo híper-real color de los taxis,
guiño infinito,
cuadras largas con líneas alimonadas
estado luminoso de la prisa y el deseo,
jugo vital derramado en avenidas,

basura maloliente, sangre amarilla de la mañana,
nombre amarillo del ficus benjamina y de los cítricos
[de Juárez

a la altura de Los Arcos,
donde a la puerta reverbera su escudo leal,
ictéricas manchas del tiempos en las ventanas viejas y
manchas de flúor
en los salitrosos baches de la fresca ciudad,
y en los mil rangos del mango y la piña,
amarillos corredores del tiempo,
los meridianos de Guadalajara.

María Alejandrina Torres Camberos

Llueve

Llueve

Y las lámparas alumbran

En vano las calles,

¿En dónde quedaron todos?

Llueve

Y aunque no tengo ganas

Voy a trabajar

Y me levanto de la nada

Y aúllo

Y llevo conmigo todos los contenidos recíprocos

De la noche

De los resentimientos del alba

Y salgo y sorbo el aliento milenario del día.

No tengo la intención de morir hoy

He puesto mis manos bajo la lluvia

Y me siento viva,

Capaz de llegar a la obscuridad de la noche,

Voy a caminar un poco sobre el agua

A vigilar la carga pesada de los grafitis en las paredes

Y de paso

Voy a partirle la madre a todos los pequeños moluscos

[que me joden el alma.

Marco Antonio Flores

Decisión

El niño se hizo hombre
Habitó en nosotros
Ya no anduvo de espaldas
Irguióse firme
en sus dos piernas
enfocó la mirada hacia adelante
Puso sus iniciales en tela definida
Decidió no sufrir por sí mismo
Retuvo entre sus manos
la semilla
nueva
y suavemente
la posó en la tierra

Era un nuevo camino
el descubierto.

Luis de Góngora y Argote

A una rosa

Ayer naciste, y morirás mañana.
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?
¿Para vivir tan poco estás lucida?
Y, ¿para no ser nada estás lozana?

Si te engañó tu hermosura vana,
bien presto la verás desvanecida,
porque en tu hermosura está escondida
la ocasión de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,
ley de la agricultura permitida,
grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te aguarda algún tirano;
dilata tu nacer para tu vida,
que anticipas tu ser para tu muerte.

San Juan de la Cruz

Canciones del alma

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras, y segura
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

En la Noche dichosa
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
a donde me esperaba,
quien yo bien me sabía
en parte donde nadie parecía.

¡Oh Noche que guiaste!,
¡oh Noche amable más que la alborada!
¡oh Noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

Quédeme y olvídeme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y déjeme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

Autores

José Asunción Silva (Bogotá, 1865-1896). Poeta colombiano considerado un precursor del modernismo literario. Una figura trágica de sensibilidad refinada que se sentía oprimido por su nativo país, contra el que se reveló con sus refinados amargos versos líricos. Puso fin a su vida a los 30 años, con un disparo en el corazón.

Walt Whitman (Nueva York, 1819-Nueva Jersey, 1892). Poeta llamado “el padre del verso libre”. Es uno de los autores fundamentales de la poesía en lengua inglesa. Su obra mayor es *Hojas de hierba* de doce poemas sin título, enriquecida en siguientes ediciones con nuevos textos escritos en líneas poéticas basadas solamente en el ritmo de la prosodia.

Netzahualcóyotl (1402-1472). Monarca de la ciudad-estado de Texcoco fue considerado gran filósofo, poeta y arquitecto. Su obra, impregnada de una suave melancolía, es clave para la comprensión de poesía náhuatl. Se le ha denominado y reconocido como el Rey-Poeta.

Fernando Pessoa (Lisboa, 1888-1935). Poeta que influyó en el modernismo literario de su país y en numerosos autores de habla española. Escribió bajo su nombre y sus tres heterónimos (Alberto Caeiro, Ricar-

do Reis y Álvaro de Campos); la mayoría de su obra fue publicada en forma póstuma.

Charles Baudelaire (París, 1821-1867). Poeta, ensayista, crítico de arte y traductor francés. Es considerado como uno de los fundadores de la poesía moderna y se le incluye entre los “poetas malditos”, vinculados al simbolismo y al parnasianismo. Las flores del mal, su obra principal, marcó un hito en la poesía francesa.

Pablo Neruda (Parral, 1904-Santiago de Chile, 1973). “El más grande poeta del siglo xx en cualquier idioma”, según García Márquez. Sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* fueron su puerta de ingreso al mundo literario. Su incursión en la política de su país le mereció méritos entre los poetas, pero en 1971 logró el Premio Nobel de Literatura.

Vicente Huidobro (Santiago de Chile, 1893-Valparaíso, 1948). Poeta chileno iniciador del creacionismo, movimiento literario cuya finalidad era crear un mundo imaginario y personal en lugar de describir el mundo de la realidad. Está considerado como una de las cumbres de la poesía latinoamericana.

Ernesto Cardenal (Granada, Nicaragua, 1925). Poeta y sacerdote nicaragüense defensor de la teología de la liberación. Fue miembro del Frente Sandinista de Li-

beración Nacional. Entre sus numerosas obras poéticas destaca su *Cántico cósmico*, así como sus epigramas.

Luis G. Urbina (Ciudad de México, 1864-Madrid, 1934). Poeta mexicano que incursionó entre el romanticismo y el modernismo; fue cronista, dramaturgo y uno de los autores de la *Antología del Centenario*. Fue secretario particular de Justo Sierra y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

Antonio Machado (Sevilla, 1875-Colliure, 1939). Poeta español ligado a la Generación del 98. Su poesía, construida con lenguaje claro y sencillo, contiene un mensaje con acento en la meditación espiritual. *Campos de Castilla* es su obra mayor y sus textos más conocidos, los “Cantares”.

Luis Cernuda (Sevilla, 1902-Ciudad de México, 1963). Poeta y crítico literario español, miembro de la Generación del 27. Salió de España al inicio de la guerra civil; viajó por todo el continente americano, para instalarse finalmente en la Ciudad de México, en donde falleció.

Jaime Torres Bodet (Ciudad de México, 1902-1974). Poeta, ensayista y funcionario público mexicano, miembro del grupo de Contemporáneos de cuya revista fue editor. Fungió como Secretario de Educación. Su obra,

numerosa, evolucionó desde los moldes rígidos hacia una mayor incorporación de los recursos de la época.

Dulce María Loynaz (La Habana, 1902-1997). Poeta cubana considerada una de las principales figuras de la lírica de su país. Publicó sus primeros poemas a los 17 años. En 1992 recibió el premio Miguel de Cervantes.

Jaime Sabines (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas 1925-Ciudad de México, 1999). Poeta chiapaneco que llevó la poesía a su expresión popular. Famoso por sus poemas “Los amorosos” y “Algo sobre la muerte del mayor Sabines”.

César Vallejo (Santiago de Chuco, Perú 1892-París, 1938). Poeta peruano considerado uno de los mayores innovadores de la poesía del siglo xx. Vanguardista, sus libros *Los heraldos negros*, *Trilce* y *Poemas humanos* se cuentan entre los que mayor influencia han tenido en poetas posteriores.

Ramón López Velarde (Jerez, Zacatecas, 1888-Ciudad de México, 1921). Poeta mexicano considerado como la cumbre del modernismo literario y el poeta nación por la autoría del poema “La suave patria”. El empleo de inusuales metáforas y el tono provinciano marcan la mayor parte de su obra poética.

Rubén Bonifaz Nuño (Córdoba, 1923-Ciudad de México, 2013). Poeta, traductor destacado y crítico de arte, fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y maestro de generaciones posteriores de poetas. Entre sus libros destacan *Fuego de pobres* y *El manto y la corona*.

Blas de Otero (Bilbao, 1916-Madrid, 1979). Uno de los principales representantes de la poesía social y la poesía intimista en los años 50. En su obra, se aprecia un notable manejo de los recursos literarios que se traducen en textos de denuncia y de protesta, que ahondan en el campo de lo social.

Carlos Pellicer (Villahermosa, 1889-Ciudad de México, 1977). Poeta, museógrafo, político y profesor de poesía contemporánea. Su aportación a la poesía moderna mexicana fue la musicalidad y el color que glorifica la naturaleza vista como reflejo de la divinidad. *Piedra de sacrificios* es parte destacada de su obra.

Emilio Prados (Málaga, 1899-Ciudad de México, 1962). Poeta español de la Generación del 27. Su poesía surrealista se transforma en un profundo sentimiento de desarraigo y soledad. Fundó la revista *Litoral*, una de las más importantes de la época, y se exilió en México tras el triunfo del dictador Francisco Franco.

Alejandra Pizarnik (Avellaneda, 1936-Buenos Aires, 1972). Poeta argentina que mantuvo una búsqueda infinita de lo que se encuentra perdido, con una terrible ambivalencia entre el paraíso infantil y la tentación de la muerte. Su poesía desolada ha recibido una gran atención, tras su fallecimiento.

Charles Bukowski (Andemach, Alemania, 1920-Los Ángeles, 1994). Poeta alemán nacionalizado estadounidense, su poesía se incluye en el “realismo sucio” y se le acusó de practicar estilo soez como mero exhibicionismo literario. También es considerado como un escritor maldito. Entre su muy numerosa obra se cuenta *El amor es un perro del infierno*.

León Felipe (Tábara, España 1884-México, 1968). Poeta español al que se adscribe a la Generación del 27, aunque su estilo personalísimo es difícil de encasillar. Se exilió en México al inicio de la guerra española. Su obra incluye medio centenar de libros, la mayor parte de poesía, aunque también escribió teatro y ensayo.

José Emilio Pacheco (Ciudad de México, 1939-2014). Escritor mexicano que publicó poesía, crónica, novela, cuento, ensayo, crítica literaria y traducción. Integrante de la Generación de los 50, con una visión cosmopolita de esa generación. Su obra obtuvo, entre otros reconocimientos, el Premio Miguel de Cervantes.

Wisława Szymborska (Prowent, Polonia, 1923-Cracovia, 2012). Poeta, ensayista y traductora. Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1996, entre muchos otros reconocimientos a la calidad de su poesía, que busca temas distintos, en los que profundiza en el sentido humano.

Seamus Heaney (Derry, Irlanda del Norte, 1939-Dublín, 2013). Poeta y profesor irlandés. Su poesía se relaciona con los contextos físicos y rurales de su infancia. Su obra tiene flexibilidad rítmica e intensidad lingüística. Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1995.

Margaret Atwood (Ottawa, Canadá, 1939). Poetisa, novelista, crítica literaria y activista política. Se le considera una escritora feminista. Es integrante de Amnistía Internacional. Su obra poética y su obra novelística son muy extensas; además de realizar ensayos y artículos para diversos medios.

Derek Walcott (Castries, Santa Lucía, 1930-2017). Poeta, dramaturgo y artista visual de Santa Lucía, excolonia británica. Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1992, por una obra dramática y poética que toca aspectos fundamentales de la colonización de la isla y la región en que le tocó vivir.

José Hierro (Madrid, 1922-2002). Poeta español de la primera generación de la posguerra del movimiento literario Poesía desarraigada. Su poesía es evocativa e intimista al principio y luego pasa a ser testimonial existencial. Se trata de una de las voces más sólidas de la reciente poesía española.

Gloria Fuertes (Madrid, 1917-1998). Poeta de la Generación del 50. Fue pacifista, y defendió la igualdad entre hombres y mujeres. Sus colaboraciones en la televisión española se brindaron una mayor fama a su obra.

Enriqueta Ochoa (Coahuila, 1928-Ciudad de México, 2008). Poeta con temas religiosos, místicos de sueños con un estilo intimista. Su poesía trata de la vida y de la muerte como las dos caras de una moneda. A medida que pasa el tiempo, su obra merece una mayor atención de parte de poetas y estudiosos.

Constantino Cavafis (Alejandría, Egipto, 1863-1933). Poeta griego, uno de los exponentes del renacimiento de la lengua griega moderna. Su poesía habla de cuadros realistas y decadentes. Su obra ha ejercido una poderosa influencia en las posteriores generaciones de poetas.

José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928-Marrakech, Marruecos, 1999). Poeta español de la Ge-

neración del 50. Su poesía es de compromiso moral y político con atención al lenguaje y a la lírica. Se le ha considerado uno de los mejores narradores de finales del siglo xx y principios del xxi.

Miguel Barnet (La Habana, 1940). Poeta, narrador, ensayista, etnólogo y político. Su obra, abundante, ha sido marco de referencia en otros artistas y otras disciplinas, y ha recibido numerosos reconocimientos. Ha desempeñado varios cargos políticos relacionados con las letras.

Mark Strand (Summerside, Canadá, 1934-Nueva York, 2014). Poeta, ensayista y traductor estadounidense. Su poesía es elegíaca, nostálgica y evocativa, además de surrealista, sin metro, con un lenguaje claro y concreto. Recibió el Premio Pulitzer en 1999.

José Saramago (Hazinha, Portugal, 1922-Lanzarote, España, 2010). Uno de los novelistas portugueses más destacados (y más leídos) de su época. Fue, además, poeta, y dramaturgo. Defensor de las causas sociales, recibió el Premio Nobel de Literatura en 1998.

Michel Houellebecq (Isla de la Reunión, territorio francés, 1956). Poeta, novelista y ensayista francés. Su obra literaria describe la miseria afectiva y sexual del hombre en Occidente de fines del siglo xx. Los críticos

consideran que no tiene estilo y a su forma de escribir la definen como “estilo plano”.

Gabriel Celaya (Hernani, España, 1911-Madrid, 1991). Poeta español de la generación literaria de posguerra, representante de la poesía comprometida o poesía social. Es autor de un centenar de obras en las que destaca un lenguaje sencillo, cercano y humano.

Pedro Francisco Rodríguez (Guadalajara, 1979). Poeta, gestor cultural y conductor del programa de radio por internet Letras del Ghetto. Ha publicado textos poéticos en distintas revistas virtuales.

Cen Can (Hubei, China, 715-Sichuan, China, 770). También nombrado como Sen Shen, hijo de un gobernador, y perteneciente a una familia de la alta burocracia. Su posición le permitió dedicarse a la poesía, en donde cultivó, primero, el paisajismo, para más tarde extender sus temas y su alcance.

Rosario Orozco (Guadalajara, 1975). Maestra en Lingüística Aplicada, editora y directora de la revista *Va de Nuez*, así como de una breve colección de poemarios. Ha recibido apoyo del Fonca para su publicación.

Víctor César Villalobos (Guadalajara, 1978). Poeta que ha participado en grupos y talleres, con otros auto-

res de su generación. Editor ocasional, fue antologado en *Poesía viva de Jalisco*.

Juan Antonio Cervantes (Guadalajara, 1973). Poeta tapatío, colaborador de la revista *Espejo humeante* y de otras publicaciones virtuales. Fue antologado en *Poesía viva de Jalisco*.

Hugo Antonio Romero (Guadalajara, 1972). Poeta asistente del antitaller de Raúl Bañuelos, que ha difundido sus textos a través de diversas publicaciones virtuales, principalmente.

Luis Vicente de Aguinaga (Guadalajara, 1971). Poeta y académico de la Universidad de Guadalajara. Recibió, entre otros reconocimientos, el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Es dueño de una de las voces más destacadas de su generación.

Víctor Ortiz Partida (Veracruz, 1970). Poeta y periodista cultural. Radica en Guadalajara desde 1983, donde ha trabajado para varios periódicos e instituciones culturales. Es autor de cinco libros de poesía. Ha sido becario del sistema Conaculta-Fonca.

Mónica Nepote (Guadalajara, 1970). Licenciada en Letras Hispanoamericanas, recibió el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta en 2002 y ha sido antologada

en una veintena de títulos. Fue directora del programa editorial Tierra Adentro.

Jorge Octavio Ocaranza (Guadalajara, 1969). Poeta, arquitecto y editor. Participó en la revista *Trashuman-cia*, importante en su momento en el medio literario local. Ha participado en diversos proyectos culturales.

María Alejandrina Torres Camberos (Guadalajara, 1969). Ha participado en diversos talleres en su ciudad natal y recibió el Premio Nacional de Poesía Tijuana 1995.

Marco Antonio Flores (Guatemala, 1937-2013). Poeta y periodista guatemalteco. Escribía sin puntuar sus poemas, como una forma de inconformidad contra el sistema político representado por el lenguaje. Ganó el Premio Centroamericano de Poesía en 2006 y el nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias el mismo año. *Muros de Luz*, apareció en 1968 publicado por la editorial Siglo XXI.

Luis de Góngora (Córdoba, España, 1561-1627). Poeta y dramaturgo español del Siglo de Oro, máximo exponente de la corriente literaria llamada culteranismo o gongorismo, en su honor. Por su importancia, está considerado como una de las cumbres de la poesía

en lengua española y su influencia se extiende hasta nuestros días.

San Juan de la Cruz (Fontiveros, Ávila, España, 1542-1591). Poeta y místico del renacimiento español cuya obra está compuesta por tres poemas mayores, cinco glosas, diez romances y dos cantares. Sus poemas aún se encuentran en las antologías de poesía mística y en ellos resplandece la luz de su conocimiento del plano divino.



**En
busca
de horizontes
se terminó de
editar en diciembre
de 2020 en las oficinas
de la Editorial Universidad
de Guadalajara, José Bonifacio
Andrada 2679, Lomas de Guevara, 44657
Guadalajara, Jalisco**

**Iliana Ávalos González
Coordinación editorial**

**Paola Vázquez Murillo
Jefatura de diseño**

**Jorge Orendáin
Cuidado editorial**

**Maritzel Aguayo
Diseño y diagramación**